



A Faeriewalker Bonus Story

remedial magic

jenna black

Remedial Magic



Jenna Black

Una Historia Extra de la Saga Faeriewalker

Agradecimientos

Traducción de Remedial Magic:

Evelin

Traducción del Adelanto de Shadowspell:

ANDRE_G

Cyely DiviNNA

Corrección y Recopilación:

Sheilita Belikov

Diseño:

Sheilita Belikov

Remedial Magic

Jenna Black

Foro Purple Rose

Índice

● Remedial Magic

● Adelanto de Shadowspell

- Sinopsis
- Capítulo 1
- Capítulo 2

● Sobre la autora

Remedial Magic

Traducido por: Evelin

Corregido por: Sheilita Belikov

Hola, mi nombre es la hermana menor de Ethan. En realidad, no, no lo es. Mi nombre es Kimber, pero a nadie parece importarle. Soy el cerebro de la familia (la única de quince años en ser admitida en la Universidad de Avalon) pero, ¿alguien está impresionado por mis locas habilidades académicas? Uh, no. Soy dos años más joven que Ethan, estoy en la universidad mientras él sigue en la secundaria, pero él es el niño ingeniosamente dotado de magia, y yo soy la vergüenza de la familia.

No, no estoy amargada por eso. ¿Por qué lo preguntas?

Caminaba a casa después de clase un viernes en la tarde, hecha un manojo de nervios y emoción, a pesar de la voz del destino (o, como dirían algunos, la voz de la razón) en la parte posterior de mi cabeza diciéndome que no me hiciera ilusiones. Esta noche, iba a dejar de sentirme como una miserable perdedora por mi falta de habilidades mágicas, e iba a *hacer* algo al respecto. Sin importar que de acuerdo con la sabiduría de la magia convencional no podía ser entrenada. Dee Dee Bishop dijo que ella podía enseñarme, y yo estaba preparada para confiar en ella.

Llegué a casa, esperando y rezando para que todos mantuvieran sus horarios habituales. Papá era un total adicto al trabajo y juro que si él no pensara que eso lo haría un padre irresponsable, hubiera acampado en su oficina cada noche. Mi madre ha estado ausente desde que yo tenía diez, cuando decidió que prefería vivir en Faerie que vivir en Avalon. Y por ser viernes, era seguro que Ethan estuviera en la ciudad con su última chica-del-día.

La casa estaba en silencio cuando cerré la puerta detrás de mí y solté un respiro de alivio. La única manera para que mi plan de tutoría mágica fallara era que Dee Dee se tropezara con Ethan. Vivir con Ethan era como tener a una Estrella de Rock y un atleta profesional viviendo en casa. Las chicas podrían no gritar y desmayarse cuando lo ven, pero están muy cerca de hacerlo. Cuando yo estaba en la secundaria, mis amigas eran demasiado jóvenes para notarlo, pero Dee Dee tenía dieciocho y era buena presa. Si ella quedaba atrapada en la órbita de Ethan, eventualmente él rompería su corazón y ella terminaría odiándome por ello.

Cuando el timbre sonó, justo a tiempo, tuve que tomar una respiración profunda para calmarme. *Por favor, por favor deja que Dee Dee sea capaz de ayudarme*, recé. Sólo por una vez, quería ver a mi padre estar real y verdaderamente orgulloso de mí, viéndome aquí de pie, ya no oculta bajo la sombra de Ethan. Y demonios, si pudiera derribar el ego de Ethan o rayarlo una o tres veces mientras estaba en ello, sería incluso mejor. Mis manos estaban sudando mientras abrí la puerta, pero me obligué a sonreír, y mis labios obedecieron.

Como yo, Dee Dee es una Fae, aunque a diferencia de mí, ella en realidad nació en Faerie y no se mudó a Avalon (el único lugar en donde el mundo Faerie y el mortal se cruzan) hasta que cumplió doce. Quizá esa es la razón por la que es tan buena en la magia, sin embargo objetivamente eso no debería importar. La magia es una fuerza casi sensitiva, y aunque es nativa de Faerie, técnicamente Avalon *es* parte de Faerie, aún cuando es parte del mundo mortal, también. Pero viendo como la magia es casi sensitiva, es posible que le “gusten” más las personas nacidas propiamente en Faerie que las nacidas en Avalon. No obstante, está absolutamente enamorada de Ethan, y *él* nació en Avalon.

Dirigí a Dee Dee escaleras arriba a mi habitación, mordiendo mi labio todo el camino. Normalmente no soy tan nerviosa, pero una cosa era admitir delante de un poderoso Fae que no era muy buena en la magia, y otra cosa era *mostrarle* que tan mala era. No

soy una gran fan de la humillación, sin embargo estaba preparada para soportarla si eso era lo que se requería para arreglarme.

Obtuve mi primera dosis de humillación en el momento en que Dee Dee entró en mi habitación y sus ojos fueron inmediatamente a la colección de ositos de peluche organizados en una estantería hasta el otro lado de mi cama. Los tres años de diferencia entre nosotras eran ya lo suficientes para hacer que la amistad se sintiera un poco incomoda, pero los estúpidos osos eran algo que encontrarías en la habitación de una niña de doce años. Mi rostro se calentó y esperé que no me fuera a ruborizar tanto como creía que haría.

—Mi mamá me dio el de la izquierda cuando tenía diez años, justo antes de que se fuera a Faerie —expliqué, señalando el oso marrón de apariencia ordinaria con los ojos de botón y corbatín a cuadros. No había nada especial en particular con él, pero era el último vínculo que tenía con mi mamá, y eso lo hacía precioso. Con miedo de mirar a Dee Dee, agarré el oso de la estantería y jugueteé con su corbatín—. Tiene un valor sentimental, sin embargo mi papá de alguna manera decidió que porque me gusta este, debo amar los ositos de peluche. —Hice una mueca a la evidencia de lo pequeña que papá realmente me *veía*—. Ahora me da un osito de peluche en mi cumpleaños y navidad cada año. —Lo peor es que, Ethan había cogido el hábito, también, así que mi closet estaba lleno de osos que no pudieron ser organizados en las estanterías.

Corrí el riesgo de darle una mirada a Dee Dee y me sentí aliviada de que ella no estuviera dándome una mirada de lástima o condescendencia.

—¿Por qué no le dices la verdad? —preguntó ella, muy razonablemente.

Me encogí de hombros y puse el oso de mi mamá de vuelta en la estantería. —No lo sé. Supongo que ya lo he dejado continuar por mucho tiempo. —Pero en realidad, lo sabía y era mucho más patético que eso. No quería decirle a mi papá que no me gustaban los osos porque estaba demasiado agradecida con las migajas de afecto que él

tiraba en mi dirección. Así que exhibía los osos orgullosamente en la pared de mi habitación, a pesar de que me avergonzaran. ¿Qué tan malo era eso?

Dee Dee dejó pasar el tema, por lo cual yo estuve agradecida, luego fue a sentarse con las piernas cruzadas sobre mi cama, haciéndome señas para que la siguiera. Me senté frente a ella, con mis nervios resplandeciendo nuevamente al pensar en demostrar mi incompetencia.

—¿En dónde crees que tu principal problema reside? —me preguntó—. ¿Es con la recolección de la magia o al dominarla?

Hay dos pasos para lanzar un hechizo con éxito. El primero es jalar la magia hacia ti. Mientras más magia puedas jalar, más poderoso es el hechizo que puedes emitir. Una vez hayas jalado la magia, tienes que comunicarle lo que quieres hacer. Tradicionalmente, esa es la parte difícil. Estás tratando de comunicarte con una fuerza que no es muy sensitiva y no habla ningún idioma conocido por la humanidad. De hecho, las palabras que dices para lanzar un hechizo son irrelevantes, algo así como los comandos que usas cuando estás entrenando un perro. Si quieres puedes adiestrar a un perro a sentarse cuando dices “Hipopótamo”, y es lo mismo con la magia.

—Apesto en las dos —admití a regañadientes. Puedo manejar los hechizos básicos que cualquier Fae pequeño puede hacer, pero algo por encima de eso está fuera de mi alcance.

Dee Dee frunció el ceño. —Bueno, supongo que si tienes algún problema recolectando una gran cantidad de magia, no has tenido la oportunidad de intentar órdenes más complejas. Tal vez si te damos la magia suficiente para trabajar, tendrás un momento más fácil dominándola.

—Supongo —admití, aunque no estaba completamente convencida. Parecía que tenía muchos problemas al dominar la magia, aun con la escasa cantidad que podía jalar, era difícil imaginar que ayudaría añadir más magia a la mezcla. Sin embargo, si Dee Dee pensaba que podría funcionar, yo estaba dispuesta a intentarlo.

—¿Hay algún hechizo en particular con el que te gustaría trabajar? ¿Uno en el que no hayas tenido el suficiente empuje para lograrlo?

Había un montón de ellos, pero uno en particular saltaba en mi mente. —Telequinesis. —Ese era uno de los hechizos en los que Ethan era ridículamente bueno. El idiota podía levantar un carro con sólo un par de palabras murmuradas, y era algo *fácil* para él. Yo, en cambio, ni siquiera podía recoger un lápiz confiadamente.

Dee Dee se puso de buen humor. —Oh, ese es uno fácil —dijo. Yo hice una mueca, porque, por supuesto, sabía que era fácil. O al menos debería serlo. Dee Dee se rió y movió su mano hacia mí—. No quería decirlo así. Me refiero a que es fácil para mí ayudarte con eso.

—Oh.

—Por qué no prosigues y jalas tanta magia como puedas. Luego yo jalaré un poco más y alimentaré la tuya para que puedas lanzar el hechizo. Intenta acercar el osito de peluche de tu madre, es ligero y tiene un valor sentimental, eso podría ayudar.

Me preocupaba que incluso con la ayuda de Dee Dee, no fuera capaz de atraerlo. Después de todo, incluso si tuviera la magia suficiente para trabajar el hechizo, todavía tenía, ya sabes, hacerlo funcionar.

—De acuerdo —le dije y traté de apaciguar las dudas, para que no se metieran en mi camino.

Tomé un profundo y calmante respiro, luego alcancé la magia que impregnaba el aire de Avalon. Venía lentamente a mí llamado, como si estuviera arrastrándose dando patadas y gritando hacia mí en vez de ser persuadida. La magia hacía que mi piel cosquilleara, como si hubiera cientos de pequeños choques eléctricos contra mí. Por el rabillo del ojo, vi a Dee Dee fruncir el ceño, sin duda, estaba abrumada por la minúscula cantidad de magia que yo era capaz de atraer. Cuando no pude jalar más, le

di una sonrisa avergonzada y ella asintió en reconocimiento. Mantuve la magia que había jalado mientras ella lanzaba su propia red.

Casi pierdo el agarré de magia que había recolectado cuando el cosquilleo en mi piel se intensifico diez veces en aproximadamente dos segundos. Considerando que había arrastrado la magia hacia mí por la fuerza bruta, ésta se estaba apresurando hacia Dee Dee como un cachorrito esperando un regalo. No era tan poderosa como Ethan, siempre sentía como si fuera a morir de un choque eléctrico cuando él estaba jalando magia, pero ella definitivamente era un pez gordo.

Calmadamente, se dio la vuelta hacia mí. —Voy a enviar la magia en tu dirección — dijo—. Es más que suficiente para la telequinesis.

Sí, tenía razón. Si quisiera, yo probablemente podría hacer que la pared viniera hacia mí con toda esa magia. Bueno, no, si *Dee Dee* quisiera hacerlo, ella podría atraer la pared. Yo estaba todavía por ver si podía conseguir que uno de los osos se moviera.

Centrando mi voluntad, miré fijamente el osito de peluche de mi mamá, visualizando lo que yo quería que ocurriera, visualizando al oso volar a través del aire que nos separaba. Aún cuando nunca había tenido verdadero éxito con este hechizo, lo había intentado muchas veces y ya había establecido la palabra “Abracadabra” como mi detonador de hechizos. Me hubiera gustado cambiarla (demonios, incluso la palabra de mi detonador de hechizos era vergonzosa) pero eso sería una receta para el desastre.

Murmurando la palabra con la esperanza de que Dee Dee no la escuchará, lancé mi hechizo. Incómodamente consiente de la cantidad de magia que estaba flotando en la habitación, de cuanto poder estaba a mi alcance. Tal vez no debería haber dejado que Dee Dee me diera tanto, pero ahora era demasiado tarde para retroceder.

Al principio, pensé que el hechizo había fracasado completamente y mi corazón se hundió. El oso siguió sentado en la estantería en donde lo había dejado, sin embargo podía decir que la magia se había alejado de mí porque la sensación de cosquilleo se

desvaneció a un nivel más cómodo. Abrí la boca para hacer un comentario autocritico delante de Dee Dee cuando de repente el oso se paró.

Di un grito ahogado de sorpresa, mirando fijamente al osito de peluche que ahora estaba increíblemente sobre sus patas traseras, los ojos de botón escanearon la habitación hasta que se centraron en mí. La boca, la cual no era más que un trozo de hilo de coser, se abrió mostrando una dentadura muy convincente.

—Oh, mierda —dijimos Dee Dee y yo al mismo tiempo cuando el oso se tiró de la estantería hacia mí.

Grité y me lancé a un lado. Sí, el oso estaba siguiendo mi orden mágica, pero no, no parecía que se estuviera acercando para darme un abrazo. No era posible por la manera en la que estaba mostrando esos imposibles dientes.

El oso aterrizó en la cama, justo en donde yo había estado y oí el chasquido de sus dientes chocándose cuando yo salté sobre mis pies. Se dio la vuelta hacia mí y gruñó.

—¡Un poco de ayuda! —le dije jadeando a Dee Dee. Yo estaba tratando de llamar la magia de vuelta, pero era un débil esfuerzo. Entre más magia obtuviera, más magia estaría fuera de control.

—¡Estoy tratando! —dijo Dee Dee, con su rostro pálido y sus ojos bien abiertos. Luego—: ¡Cuidado! —Su mirada estaba fija en algo detrás de mí.

Instintivamente, me agache rápidamente. Algo pasó por encima de mi cabeza y cuando yo levanté la mirada, vi que tres osos más se habían unido al osito de peluche de mi mamá sobre la cama, ninguno parecía remotamente lindo y cariñoso. Ellos saltaron sobre mí nuevamente. Yo me agaché salvajemente y me estrellé contra el frente de mi tocador lo suficientemente fuerte como para sacudir ruidosamente la colección de perfumes que mantenía sobre el. Dejé escapar un grito de sobresalto, porque, aunque ninguno de los osos me había pegado en la cabeza, uno de ellos se las había arreglado para rayar con sus garras mi brazo, y eso me ardió como el infierno.

Dee Dee se había pegado contra la pared, mirando. No me preguntes por qué, no era como si los osos la estuvieran atacando a *ella*. Tal vez estaba tratando de acorralar su magia, tal vez no lo estaba haciendo. De cualquier forma, no parecía que fuera a ser de ayuda.

Uno de los osos había aterrizado en mi escritorio, y con un gruñido golpeo mi ordenador portátil contra la pared, el impacto fue tan fuerte que el cemento se agrietó y el ordenador portátil rebotó en el suelo. Pequeña o no, la criatura era poderosa y yo estaba en un montón de problemas.

Miré frenéticamente de un lado a otro en busca de algo que pudiera usar para defenderme. Lo único que se parecía a algo que podría vagamente ayudar era un escritorio portátil acolchonado, el cual alcé del suelo y lo sostuve enfrente de mí como un escudo.

Tan pronto agarré el escritorio portátil, el oso de mi mamá me atacó, saltando demasiado alto, con sus garras y dientes apuntando directamente a mi cara. Era el turno para que Dee Dee gritara. Yo no tuve tiempo para nada más que quedarme sin aliento. Giré el escritorio fuertemente, golpeando al oso y alejándolo de mí. Él se retorció en el aire como un gato, de modo que cuando golpeo el espejo de cuerpo entero en la parte de atrás de mi puerta, lo golpeo con las garras extendidas.

El espejo se destrozó con el impacto. El oso en mi escritorio seguía ocupado golpeando cosas, concentrado en las que se podían romper fácilmente. Otro de los osos estaba en el edredón, rasgando con sus garras la tela, luego agarraba grandes bocados de relleno, interrumpiendo su trabajo sólo el tiempo suficiente para gruñirle a Dee Dee cuando se atrevió a moverse.

El oso de mi mamá se sentó en el suelo en medio de los fragmentos de espejo, mirándome con un cálculo depredador. Agarró un pedazo tan grande y afilado como un cuchillo de cocina, dándome una sonrisa dejando al descubierto sus dientes mientras movía hacia atrás su brazo para lanzar. Mientras tanto, el cuarto oso, el cual

estaba ocupado destruyendo mi habitación, se preparaba para saltar al ataque. Supe que los dos ataques iban a venir al mismo tiempo y yo podía desviar sólo uno.

Gimiendo desde algún lugar de mi garganta, Mantuve mis ojos en el pedazo de espejo, imaginando que si no desviaba eso, podía ser un error fatal.

El oso de mi mamá estaba a punto de darle rienda suelta a su arma cuando la puerta de mi habitación se abrió, golpeando al oso de al lado.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —gritó Ethan mientras se paraba en la puerta. Yo estaba demasiado ocupada desviando el ataque de otro oso como para contestar su pregunta. No era como si pudiera darle una buena respuesta si lo hubiera intentado. El no poder ejecutar el hechizo era lo suficientemente malo, pero este desastre sin moderación elevado por mi culpa era una amenaza para la sociedad. Y tener al Sr. Perfección Mágica como testigo de mi error garrafal era casi insoportable.

Ethan vio la escena con una mirada rápida mientras los cuatro osos una vez más centraron sus ojos en mí, tal vez sintiendo que se les estaba acabando el tiempo. Ethan es un arrogante bastardo que saca lo peor de mí, pero una cosa diré de él: es un buen aliado en una pelea. Debió de haber estado muy sorprendido por lo que vio, pero reaccionó con rápidos reflejos.

Todos los osos se alistaron, seguramente en un ataque más coordinado. No había manera en la que yo los pudiera bloquear a todos y aunque no logran arreglárselas para matarme, ciertamente iban a lastimarme fuertemente.

De repente, el nivel de magia en la habitación se intensificó, el aire se adelgazaba como si estuviera siendo llenado por la magia. Había más poder que el que había sentido a Ethan jalar antes y si no hubiera estado tan asustada de los malditos osos, el poder en sí mismo me hubiera aterrorizado.

—¡Deshacer! —Ethan proclamó en voz alta, enfatizando la orden con un movimiento de barrido con el brazo.

Los osos simplemente... estallaron a media marcha. Las costuras de cada oso se abrieron, el relleno se desprendió. Los ojos cayeron al igual que las narices de plástico y bocas de hilo. Cuando la magia se despejó, los osos no eran más que un montón de tela, plástico, hilos y relleno. Fue sólo entonces cuando me di cuenta que estaba temblando como una hoja, con mis rodillas tambaleantes y entrechocándose. Bajé hasta el suelo y me senté antes de caerme.

Lo que Ethan acababa de hacer debería de haber sido imposible. Yo estaba dispuesta a apostar mi vida en que él no había preparado un hechizo destrozador de ositos de peluche antes de que entrara en la habitación. Elaborar un hechizo como ese debería de haber tomado horas de ensayo y error, pero Ethan lo había hecho en cuestión de segundos. A través de la habitación, pude ver a Dee Dee mirándolo fijamente como si fuera La Segunda Venida. Si él hubiera querido mostrar sus increíbles poderes, dudo que pudiera haber elaborado una mejor forma de hacerlo que la que yo acababa de darle.

—¿Todo el mundo está bien? —preguntó él, llegando rápidamente a mi lado.

Estaba tan humillada para decir algo, incluso para agradecerle, mientras él miraba las cortaduras que las garras del oso habían hecho en mi brazo. La magia hormigueaba sobre mis pies mientras Ethan susurraba un hechizo y las heridas se cerraron, el punzante dolor desapareció como si nunca hubiera existido.

—¿Cómo hiciste eso? —preguntó Dee Dee, deslizándose de la cama y todavía mirando a Ethan con total asombro. Nótese que *ella* no estaba preguntando si yo estaba bien. Era como si yo hubiera dejado de existir una vez que él entró en la habitación. Esto era lo que llamaba el Efecto Ethan, cuando los cerebros de las chicas perfectamente sensatas se convertían en masa inútil. Las chicas humanas caían a sus pies porque él es guapo, pero requiere más que una buena apariencia capturar los ojos de una chica Fae. Después de todo, un toque de glamour puede hacer a un duende lucir como un príncipe, a tal grado que la belleza en realidad es sólo superficial. Pero incluso cuando

él no está haciendo magia, hay un aura de poder y confianza alrededor de Ethan que atrae a las chicas Fae hacia él como hormigas a un picnic.

Debería de haber estado agradecida con Ethan por venir y salvar el día. Después de todo, si él no hubiera aparecido, en este momento yo habría estado en muy mal estado. Y tal vez después, cuando me calmara un poco, encontraría la gracia para agradecerle. Sin embargo no sólo estaba completamente humillada por lo horrible que había salido mi hechizo, que Ethan hubiera venido y me hubiera salvado añadía una enorme dosis de agravio al daño. De todas formas, nunca he sido muy amable cuando Ethan está alrededor, y con Dee Dee dándole miradas coquetas como esas, simplemente no me pude contener.

—¿Qué estás haciendo en casa? —le pregunté a mi hermano, más para recordarle a Dee Dee que yo todavía existía y no porque me importara. Sabía por experiencia que tratar de advertir a las chicas nunca funcionaba, pero eso no me impedía intentarlo—. ¿No deberías estar fuera disfrutando de tu chica de la semana?

Eso atrajo la atención de Dee Dee, pero no por las razones correctas. Ella me miró horrorizada. Luego frunció el ceño, como si yo acabara de insultar al amor de su vida.

Ethan sacudió la cabeza con reproche. —¿Es esa época del mes *otra vez*? —preguntó con fingida sorpresa.

Dee Dee soltó una risita, como si él hubiera dicho algo muy ingenioso e inteligente. Rodé mis ojos y deseé ser hija única. Obviamente, mis lecciones de magia habían terminado. Sí, lo sé, probablemente lo habrían hecho (ciertamente *deberían* hacerlo) incluso si Dee Dee no estuviera sucumbiendo al Efecto Ethan. Pero no podía evitar sentir que Ethan estaba a punto de robarme a mi amiga cuando ya hace mucho tiempo me había robado el orgullo.

Verás, el hecho es que no había esperado que mis lecciones con Dee Dee repentinamente me convirtieran en una lanzadora de hechizos competente. Tenía

esperanzas, por supuesto, pero ese no había sido el punto de las lecciones. El punto había sido pasar tiempo con una de mis compañeras de clase, para intentar hacer una conexión y tener una amiga de verdad. Créeme, es algo duro de conseguir cuando eres una estudiante universitaria de quince años de edad.

Ethan le dio a Dee Dee su sonrisa *soy-el-regalo-de-Dios-para-las-mujeres* y me dieron ganas de vomitar. Te lo juro, él nunca ha conocido a una que chica que no quisiera estar con él. Ella, por supuesto, lo devoro con la mirada, ruborizándose y batiendo sus pestañas hacia él.

—¿Siquiera quiero saber que estaban haciendo ustedes dos? —le pregunto Ethan a Dee Dee mientras me daba una mirada de reojo que decía que sabía perfectamente bien que todo lo que había salido mal era mi culpa.

Dee Dee le sonrió. —Probablemente no.

Suspiré, conociendo una causa perdida cuando la veía. Ethan iba a hacer su juego con Dee Dee y para el momento en que terminara con ella (lo cual con su historial sería en un par de semanas) ella iba a odiarme por asociación. Trate de decirme que era bueno zafarme de ella. Después de todo, si fuera en realidad un buen material de amistad, probablemente no hubiera comenzado a ignorarme en el momento en que vio a Ethan. Sin mencionar que ni siquiera había *intentado* ayudarme cuando los osos atacaron. Si ellos la hubieran atacado a ella, puedes apostar que yo hubiera hecho algo más útil que pegarme a la pared y gritar.

Pero no podía evitar estar de luto por la perdida. Daría cualquier cosa por tener una amiga verdadera. Una a la que no le importaran mis defectos mágicos, una a la que le agradara por lo que soy, no por lo que puedo hacer. Una que pudiera estar en la misma habitación con Ethan y conmigo y todavía recordar que existo.

Dee Dee se fue agarrando el brazo de Ethan, dejándome sola en el caos de mi habitación. El lugar era un área de completo desastre y necesitaba limpiarlo antes de

que papá llegara a casa. Ethan no chismosearía, tengo que admitir a regañadientes que él tiene algunas cualidades redentoras, lo cual significaba que si yo podía ocultar toda la evidencia, mi papá nunca sabría lo estúpida que había sido.

No fue hasta que recogí el corbatín que había adornado el oso de mi mamá que entendí completamente lo que había perdido esa tarde. No sólo mi dignidad, mi esperanza o mi amiga. Sino también el osito de peluche que representaba mi último vínculo con mi mamá. Mis ojos se llenaron de lágrimas, y no importaba lo contenta que estaba de que Ethan me hubiera salvado, no pude evitar desear que él hubiera encontrado alguna otra manera de haberlo hecho.

Desconsolada, abroché el corbatín de cuadros en uno de los osos sobrevivientes, sabiendo que a pesar de que Ethan fue el que lanzó el hechizo para destruir al oso, yo tenía la culpa. De ahora en adelante, me prometí, iba a estar satisfecha con la poca magia que tenía. Iba a estar orgullosa de mi misma por mis logros académicos, iba a parar de sentirme como una perdedora patética. Iba incluso a dejar de compararme con Ethan.

Lástima que no había la magia suficiente en todo Faerie para hacer que mi promesa se hiciera realidad.

Fin

No te pierdas próximamente en Purple Rose:



Sinopsis

Traducida por: Sheilita Belikov

Además de pasar la mayor parte de su tiempo en una casa de seguridad que se asemeja a un búnker y tener citas supervisadas por un temible guardaespaldas Fae, la Faeriewalker Dana Hathaway tiene algunas malas noticias más: el Erlking y su grupo de secuaces asesinos conocido como la Caza Salvaje han descendido sobre Avalon. Con su apetito homicida y poderes inmortales, el Erlking ha sido durante mucho tiempo la pesadilla del reino Fae. El tratado frágil con la Reina Faerie, sellado con un hechizo misterioso, es la única cosa que le impide cazar sin control en Avalon, el único lugar en la Tierra donde humanos y Fae viven juntos. Lo que significa que Dana está en problemas, ya que es bien sabido que la Reina Faerie la quiere (y a sus raros poderes Faeriewalker) muerta. El ardiente y sexy Erlking tiene la vista puesta en Dana, pero ¿sólo pretende matarla, o tiene algo mucho más oscuro en mente?

Capítulo 1

Traducido por: ANDRE_G

Corregido por: Sheilita Belikov

Tener una cita con un guardaespaldas cargado al hombro apesta.

Bien, técnicamente, realmente no era una cita. Por lo menos, eso era lo que me seguía diciendo a mí misma. Ethan solamente era un amigo. Un totalmente atractivo y sexy amigo que hacía que mis hormonas bailaran de felicidad, sin embargo, era solo un amigo. Y si sabía que era lo que me convenía, seguiría siendo así.

Después de un par de desagradables traiciones, que habían dolido más de lo que yo llegaba admitir, Ethan había arriesgado su vida para salvar la mía, y yo había aceptado hacer borrón y cuenta nueva. El problema era que no es tan fácil reconstruir la confianza rota, especialmente cuando todavía tengo tantas razones para no confiar en él por completo.

Por tres semanas después de que él salvara mi vida, trate de mantenerme distanciada, pero eso no pareció desalentarlo. Llamó, envió e-mails y mandó mensajes instantáneos como un billón de veces, invitándome a salir con él y yo finalmente cedí. Él quería que cenáramos y viéramos una película. Eso a mí se me parecía demasiado a una cita, así que le hice bajar la oferta solo a la película.

Mientras estaba sentada en el oscuro cine al lado de él, comprendí que mis habilidades para negociar necesitaban algo de entrenamiento. La cena habría sido mucho más segura que la película. Traté de ser sutil mientras chequeaba sobre mi hombro para ver qué tan cerca estaba Finn, mi guardaespaldas, observándome.

Para alivio mío, vi que me había hecho la cortesía de sentarse tres filas atrás, lo suficientemente lejos para darme la ilusión de privacidad, pero lo suficientemente cerca como para que él pudiera venir a rescatarme si era necesario.

No estaba sorprendida de ver que tenía toda la atención de Finn, a pesar de la distracción de la película. Él era un Caballero de Faerie, y se tomaba su trabajo, muy, muy seriamente. Lo cual era algo bueno, porque las dos Reinas de Faerie me querían muerta.

Me gire para volver a estar de frente. Ethan extendió la bolsa de palomitas de maíz, y yo tomé un puñado, consiguiendo llenar mis dedos de sal y mantequilla.

—¿Servilleta? —pregunté, extendiendo mi otra mano.

—Lo siento —dijo, pero la esquina de su boca se levantaba formando su sonrisa de marca registrada—. Olvide traer servilletas.

Le di mi mejor mirada desagradable, sin creerme la expresión inocente que me estaba dando. Tal vez él podría disfrutar al verme lamiéndome los dedos, pero no le iba a dar esa satisfacción. Habría ido al lobby para conseguir mis propias servilletas, solo que tendría que pasar sobre tres personas para llegar al pasillo. Además, ya había empezado la película. No es que yo le estuviera poniendo algo de atención. Con un pequeño gruñido de resignación, agarré otro puñado de palomitas y me hundí un poco más en mi asiento.

De alguna forma, el brazo de Ethan había llegado a rodearme los hombros. Trate de sacudírmelo de encima (aunque una parte de mí hubiera preferido apoyarse en él).

—Esta no es una cita, ¿recuerdas? —le dije entre dientes, tratando de sonar molesta en vez de jadeante. Había sido muy clara sobre eso cuando habíamos hablado por teléfono, e Ethan había aceptado mis términos. Desde luego, sólo porque hubiera estado de acuerdo no quería decir que planeara cumplirlo.

Incluso en la oscuridad del cine, la sonrisa de Ethan era devastadora. —Lo recuerdo. Pero nunca dijiste que no podía coquetear contigo.

—¡Shh! —alguien dijo desde la fila detrás de nosotros antes de que tuviera oportunidad de contestar.

Eché unas cuantas chispas cuando el brazo de Ethan se acomodó rodeando mis hombros. Sería mucho más fácil resistirlo si él no fuera tan... irresistible. Era ardiente incluso para ser un Fae, con largo cabello rubio y hermosos ojos verdeazulados. El ligero bulto en su nariz que sugería que alguna vez había sido rota era el único impedimento para que no luciera demasiado perfecto, y lo volvía incluso más sexy.

Me recordé a mí misma que no había mucho que él pudiera conseguir, con Finn allí atrás observándonos como un Halcón. Un guardaespaldas con un lado de chaperón. Ethan era increíblemente desafiante, pero siempre había mostrado un saludable respeto por el Caballero.

Mastiqué las palomitas y traté de prestar atención a la película. Ethan no ayudó a mejorar la situación cuando empezó a acariciar ociosamente mi hombro con sus dedos. Sentía como si debiera decirle que dejara de hacerlo, pero me gustaba la forma en que sus caricias me hacían poner la piel de gallina. Se recostó más cerca de mí, y olí los rastros de una picante loción para después de afeitarse mezclándose con las palomitas y la mantequilla. Antes de que lo supiera, estaba descansando mi cabeza contra su hombro.

Si estaba tratando de pasar el mensaje de “no es una cita”, estaba haciéndolo muy mal.

Había perdido por completo el apetito por las palomitas, y no protesté cuando Ethan bajo la bolsa al suelo. No era capaz de limpiarme las manos en mis jeans, pero lamberlos parecía demasiado... vulgar. Además, ya había decidido que no iba a darle a Ethan esa satisfacción.

Ethan resolvió mi problema al alcanzar mi mano, tomarla, y guiarla a su boca. Estaba lo suficientemente despistada como para no tener idea de lo que él estaba a punto de hacer hasta que su boca se cerró sobre mi dedo índice. Hice un sonido entre chillido y jadeo.

Mi cerebro le dijo a mi mano que se sacudiera alejándose de la boca de Ethan. Mi mano no lo escuchó.

Ethan chupó gentilmente mi dedo, su suave, cálida lengua lamiendo la mantequilla y la sal. Mi boca se había secado, y se me estaba dificultando llevar el aire a mis pulmones. Había pensado que tener a un tipo con quien ni siquiera estaba saliendo poniendo mi dedo dentro de su boca se sentiría asqueroso. Eso demostraba lo poco que sabía.

Ethan terminó con mi dedo índice y siguió con mi dedo corazón. Me sentí como si fuera a tener una combustión espontánea. Mi rostro se sentía sonrojado, casi febril, y mi corazón latía desde algún lugar por mi garganta. Mi convicción de que esto no se debería sentir bien estaba desapareciendo rápidamente.

La desagradable, parte desconfiada de mi cerebro que decía que nunca podía volver a confiar en Ethan después de que una vez había intentado usar en mí una especie de hechizo como las drogas que usan para la violación, se puso en máxima alerta, buscando signos de que mi reacción era causada por la magia en vez de mis propios deseos. Pero a pesar de que mi piel picara con una extraña sensación, era un escozor placentero de los que hacían que se curvaron los dedos de los pies, no el shock-eléctrico del escozor de la magia.

Ethan soltó mi mano, y me encontré a mí misma girando la cabeza hacia él, con la esperanza de que me besara. Sus labios estaban brillantes por la mantequilla, y yo sabía que prácticamente me ahogaría en su sabor. Con los labios separados, se inclinó hacia mí.

Pero antes de que sus labios pudieran llegar a tocarme, un pedazo de palomita reboto en la punta de su nariz. Los dos nos giramos para mirar hacia atrás, no había notado que Finn comprara palomitas, de alguna forma, eso parecía algo extraño para que lo hiciera un Caballero Fae, pero él estaba sosteniendo otro grano de maíz como advertencia y nos estaba dando una mirada severa. Supongo que él no había podido

ver lo que Ethan estaba haciendo antes del casi-beso, o lo más probable sería que ya estuviéramos enterrados en palomitas para este momento.

Mis mejillas se calentaron sonrojándose, pero Ethan sólo se rió suavemente y se volvió a recostar en su asiento. Supongo que los misiles de palomitas no podrían haberlo parado si él realmente hubiese querido besarme, pero si arruinaron el ambiente.

Eso es algo bueno, me recordé a mí misma. Ya había dejado que Ethan invalidara mi sentido común, y eso me había quemado. Él afirmó que yo realmente le gustaba, pero a mí todavía se me hacía difícil creerlo. Un tipo como él no tenía ningún problema en atraer chicas mucho más bonitas (y más dispuestas) que yo. No tenía ningún sentido que él quisiera salir *conmigo* entre todas las personas. A menos que tuviera motivos ocultos.

Hace mucho tiempo, había pensado que era una chica ordinaria, aunque mi mamá alcohólica había hecho que fuera imposible ser tan ordinaria como yo lo hubiese querido. Me había hartado de su alcoholismo y me había ido de casa, viniendo a Avalon (el único lugar donde Faerie y el mundo mortal se intersectaban) para conocer a mi padre Fae. Fue entonces cuando descubrí que era una Faeriewalker, un raro individuo que podía viajar libremente entre Faerie y el mundo mortal, con la “ventaja” de poder traer magia al mundo mortal y tecnología al interior de Faerie. El último Faeriewalker que había existido antes de mí, había muerto hace unos setenta y cinco años, y me encontré a mí misma enlazada en un juego de guerra política. Con Ethan y su padre en uno de los extremos de ese lazo.

Así que era algo bueno que Finn estuviera actuando tanto de chaperón como de guardaespaldas. La *última* cosa que necesitaba era enamorarme de Ethan, sin importar lo tentador que él fuera. No sin estar segura de que era lo que él realmente quería de mí.

Pase el resto de la película esquivando los sutiles avances de Ethan. Sus ojos brillaban con humor mientras yo lo fulminaba con la mirada, y comprendí que se había vuelto

un juego para él. ¿Qué podía conseguir él? ¿Qué podía hacer sin que Finn lo viera? Debería estar ofendida por su rechazo a tomar un no por respuesta, si no estuviera tan consciente de las señales contradictorias que le estaba enviando. Si, lo esquivaba, pero él no podía dejar de notar que siempre parecía tomarme un tiempo en hacerlo.

—Te estas comportando como un imbécil —le dije llegado un punto mientras agarraba su muñeca y movía su mano bajándola de mi muslo. La *parte superior* de mi muslo. Mi voz estaba un poco jadeante como para llegar a ser convincente, y había dejado mover su mano mucho más arriba de lo que era mi intención.

Su brazo, el cual permanecía rodeando firmemente mis hombros, me dio un apretón. —Estoy siendo un perfecto caballero —susurró en mi oído—. No voy a hacer nada que tú no quieras que haga.

Si, bueno, ese como que era el problema. Quería cosas que no tenía ningún derecho de desear. O que por lo menos no era prudente que las deseara. Y todo lo que permitía que él consiguiera, le daba aún más razones para volver a intentarlo cada vez que yo lo frenaba.

Para cuando terminó la película, estaba tan excitada que era un milagro que no hubiese empezado a arrancarme la ropa en público. Si Finn no hubiese estado allí atrás, tendría que haber dependido de mi fuerza de voluntad, y quien sabe que cosas estúpidas habría hecho. Tenía la sensación de que estaba perdiendo la cabeza por Ethan, pero no sabía que hacer al respecto.

Salimos del cine tomados de la mano. Estoy segura que Ethan me habría acompañado a casa si él pudiera hacerlo, pero yo estaba viviendo en una casa de seguridad subterránea en el corazón de la montaña sobre la cual la ciudad de Avalon estaba construida. Podías contar con los dedos de una mano el número de personas que sabían dónde estaba, y Ethan no estaba en esa lista.

Él levantó mi mano hasta su boca y besó mis nudillos cuando nos detuvimos bajo la protección del entoldado. Estaba cayendo una ligera lluvia y el adoquinado brillaba por la reflexión de la luz de las lámparas de la calle.

Ethan soltó mi mano, y yo inmediatamente extrañé la calidez de su tacto mientras me ayudaba a ponerme mi gabardina. Miró por encima de mi cabeza, supongo que a Finn, que estaba merodeando detrás de mí.

—¿Me aplastarías si le doy un beso de despedida?

—Probablemente —dijo Finn secamente. No era muy conversador.

Yo pude haberle dicho a Finn en ese momento que la cortara. No era mi papá, y “chaperón” no era realmente la descripción de su trabajo. No creo que a él le gustara mucho Ethan, pero estaba bastante segura de que *yo* le agradaba, un beso de despedida era relativamente inocente. Pero ya había dejado que Ethan se saliera con la suya más de lo que debía, y era el momento de mantenerme firme.

—Esta no es una cita —le dije por millonésima vez—. No llegarías a darme un beso de buenas noches aunque Finn no te aplastara.

Ethan me mostró una triste y algo escéptica sonrisa. —Cierto —dijo—. Se me sigue olvidando. No es una cita. Entendido. —Extendió su mano y subió la capucha de mi abrigo. Su dedo acarició “accidentalmente” un lado de mi rostro cuando alejaba la mano. No pude evitar temblar de placer.

—Tal vez podríamos resolver eso la próxima vez —sugirió—. ¿Quieres ser mi cita para la fiesta de Kimber?

Kimber, la hermana de Ethan, era mi mejor amiga. La fiesta de su cumpleaños sería el viernes en la noche, y yo la estaba ansiando más de lo que podía decir.

—Buen intento, Romeo —dije, aunque dudo que sonara tan sofisticada como era mi intención—. Kimber va a ser el centro de atención en su fiesta, no tú.

Ethan rodó los ojos. —Obviamente, nunca antes has ido a una fiesta de la familia Leigh. Pero lo entiendo. Sólo guárdame un baile, ¿de acuerdo? —Me dio otra sonrisa—. A los amigos se les está permitido bailar juntos ¿cierto?

Internamente, gemí. Tenía el presentimiento de que bailar con él sería otra batalla de voluntades (el ángel en mí versus mi demonio).

—Claro —dije—. Mientras mantengas las manos quietas.

Él levantó una ceja, y recordé lo mal que había hecho cumplir esa regla durante esta noche. Creo que me volví a sonrojar, pero enfrente su mirada retadora tan valientemente como pude.

Con malicia parpadeando en sus ojos, me hizo un guiño, pellizcando mi nariz como si fuera una niña pequeña, luego se encaminó hacia la lluvia, sin que pareciera importarle que no tuviera un abrigo ni tampoco una sombrilla. Lo observé, sin poder apartar la mirada, hasta que dio la vuelta en la esquina al final de la cuadra.

Capítulo 2

Traducido por: Cyely DiviNa

Corregido por: Sheilita Belikov

Ethan suponía un problema para mí, pero si fuera el único problema con el que tenía que tratar ahora que vivía en Avalon, estoy segura de que podría haber tratado con él sin muchos problemas.

Yo había venido aquí bajo la errónea impresión de que la vida con mi padre estaría más cercana a la normalidad que la vida con mi madre. ¡Qué broma! Había estado en Avalon sólo unas cuantas semanas, y ya estaba rememorando los días en los que había sido la cuidadora de mi madre con algo casi como anhelo. Yo realmente había pensado queapestaba en el momento.

Había sido una solitaria total en la escuela, no porque fuera mi inclinación natural, sino porque mi mamá nos hizo mudarnos cada uno o dos años para impedir que mi padre nos encontrara, y porque no podía arriesgarme a dejar que mis compañeros de clase y amigos potenciales supieran que mi mamá era una borracha. Lo había aprendido de la manera más dura en una de mis escuelas que menos me gustaba, donde había sido ridiculizada implacablemente.

También tenía que actuar como adulta en nuestra familia, porque mi mamá estaba a menudo demasiado borracha como para preocuparse por las pequeñas cosas como pagar cuentas o comprar comida. ¡Y ni siquiera vamos a hablar de lo cerca que tenía que vigilarla para asegurarme de que no se pusiera al volante cuando estaba borracha!

Ni en un millón de años me hubiera imaginado a mí misma rememorando esa vida con nostalgia. Pero entonces, no había un sólo aspecto de mi vida en Avalon que cumpliera las esperanzas y expectativas que había tenido cuando me decidí a venir.

En vez de vivir en una casa agradable y normal en la bella ciudad de Avalon, yo vivía en lo que era básicamente una impresionante cueva, que se encontraba en lo profundo de la montaña. Mi casa de seguridad tenía todas las comodidades, tales como electricidad, agua corriente, y una conexión a Internet. Tenía una bonita decoración, y si podías superar la falta total de ventanas, incluso se podría decir que era comfortable. Pero todavía se sentía como una prisión para mí, con un cuarto de guardia que se encontraba entre mi habitación y la puerta de entrada.

Creo que mi padre hubiera preferido que me quedara en mi casa de seguridad las 24/7, pero (gracias a Dios) pareció entender que iba a volverme loca si no me dejaba salir de forma regular. Nunca tenía que salir sola, siempre tenía que tener a mi papá o a Finn a mi lado, pero por lo menos no era una prisionera de tiempo completo. Sin embargo, todavía pasaba la mitad del tiempo sintiéndome neuróticamente afectada por el largo encierro. Entendía la preocupación de papá, y yo no quería arriesgarme a que me mataran, pero odiaba vivir en aislamiento. A veces era difícil no odiar a mi padre por ello, sin importar lo bien que lo entendiera.

Sentimientos encontrados o no, cuando mi papá se presentó inesperadamente un domingo al mediodía para sacarnos a mamá y a mí a almorzar, estaba tan feliz ante la perspectiva de salir que podría haberlo abrazado. Detuve el impulso, sin embargo. Él se portó con la típica reserva gélida de los Fae mayores, lo que significaba que una palmadita en el hombro era una muestra de afecto en su libro. Él no podría haber sabido qué hacer con un abrazo.

Mi mamá era otra historia. En el momento en que ella me vio, echó los brazos alrededor de mí y me abrazó como si no me hubiera visto en años. Habían en realidad pasado sólo tres días desde la última vez que me había visitado, pero mi madre era tan prisionera de mi padre como yo, ya que había sobornado o manipulado los tribunales de Avalon de forma que la declararan legalmente incompetente. Había sido una maldita artimaña, pero había tenido definitivamente algo bueno. Mientras mi madre estaba bajo el pulgar de mi padre, él no le permitía acceso al alcohol. Este era el tiempo

más largo en el que había estado sobria que podía recordar, y me pareció difícil estar enojada con mi papá por lo que había hecho.

Nos llevó a uno de los mejores restaurantes de Avalon, reservándonos una mesa en el balcón. Por una vez, era un día despejado y hermoso en Avalon, y la vista desde nuestra mesa era espectacular. Al menos lo habría sido si hubiera estado dispuesta a mirarla. Debido a que soy una Faeriewalker, cuando miro a través de las fronteras de Avalon, veo una desorientadora y mareante imagen doble (llamada Glimmerglass) del campo Inglés y los bosques de Faerie. Por lo tanto, mantuve la mirada estrictamente dentro de las fronteras, que eran lo suficientemente bonitas como eran.

Las pintorescas calles y casas de Avalon se extendían debajo de mí. La carretera principal en forma espiral desde la base de la montaña hasta su punto más alto era de un asfalto muy moderno, pero casi todas las calles laterales estaban empedradas. Las farolas estaban hechas para asemejarse a las luces de gas antiguas, y muchos de los edificios habían existido más o menos en su forma actual durante siglos, dando a la ciudad un aire antiguo a pesar de las ocasionales cadenas de tiendas.

La montaña estaba densamente poblada, los residentes de Avalon tenían hacinados tantos edificios como era posible en el espacio limitado, y sin embargo se las arreglaban para ser exuberantes y verdes. Aquí todo el mundo parecía tener jardineras en las ventanas llenas de flores, y la hiedra aprovechaba todos los rincones de tierra para echar raíces y trepar por la fachada del edificio más cercano. Prácticamente cada centímetro de la ciudad era una postal en espera de producirse.

Debido a mi vista sin obstáculos, podía ver abajo con claridad el foso que rodeaba a Avalon, atravesado por el puente que conducía a la Puerta Occidental. Desde lo alto, el foso parecía tan pintoresco como cualquier otra cosa, a pesar de su color marrón barro. Sin embargo, hace unas semanas, mi tía Grace me había arrojado en ese foso, y yo había descubierto que era habitado por Brujas Acuáticas, desagradables y malévolos monstruos. Nunca sería capaz de mirar el foso de nuevo sin recordar la sensación de ser agarrada y arrastrada hacia abajo. No creo que la tía Grace estuviera realmente

tratando de matarme cuando me tiró dentro. Ella había ideado alguna tipo de maquinación de locos para usar mis poderes para asesinar a Titania, la Reina de la Corte Seelie, y cuando sus planes se frustraron, me tiró al agua como distracción mientras huía a Faerie.

Mi papá tenía un gran gusto en restaurantes. La comida era fantástica. La conversación... no tanto. Yo sabía que mis padres se habían amado una vez, pero eso fue hace mucho tiempo. Aunque papá entendía por qué mi mamá me había mantenido en secreto para él, no parecía poder perdonarla por ello. Y mamá no podía perdonar a papá por un sin número de cosas, no siendo menos importante su sobriedad forzada. En este punto, no podían estar de acuerdo en que el cielo era azul, y mucho menos ponerse de acuerdo sobre algo importante, como el tema actual de debate.

Mamá quería que yo fuera a la escuela como una chica normal en otoño. Papá decretó que la escuela era un riesgo de seguridad demasiado grande, y que debería ser educada en casa. A ninguno de los dos parecía importarle lo que yo pensaba, ni siquiera se molestaron en preguntar, pero yo sabía que, al final, la palabra de mi padre sería ley. Él era mi tutor, después de todo. No es que mamá tuviera ninguna intención de admitir el punto.

Yo estaba atenta a los dos, tratando de disfrutar de la comida, el clima, y la vista. Seguí descubriendo mis ojos atraídos al foso, y el puente que se extendía sobre el, a pesar de los recuerdos desagradables que desenterraba. Seguía obligándome a mirar hacia otro lado, pero mi mirada siempre parecía volver.

Estaba mirando una vez más el foso cuando vi a alguien huyendo de la caseta del guarda en una carrera frenética. Era un hombre Fae, vestido con una túnica verde y medias como un extra en una película de Robin Hood. Incluso desde esta distancia, podía ver el terror en el rostro del hombre, y la sangre que corría por su frente. La visión me hizo dar un grito ahogado, y otros a mí alrededor siguieron mi mirada, ya que un murmullo comenzó entre los comensales en el balcón.

El Fae estaba a un tercio del camino a través del puente, aún corriendo precipitadamente, abriéndose paso entre los peatones más lentos, cuando finalmente vi *por qué* corría. Una puerta alta se abrió, y una figura de pesadilla apareció.

Vestía completamente de negro, con el rostro oculto bajo una grotesca máscara negra con una mirada lasciva, boca con colmillos y malvados cuernos afilados. Todo su cuerpo estaba cubierto con una armadura de color negro brillante salpicada de picos salvajes. Montaba un enorme caballo negro, también cubierto con placas de armadura. Tal vez era una especie de ilusión óptica, pero podría haber jurado que vi el resplandor ocasional de llamas brotando de la nariz del caballo.

Alrededor de mi, las sillas cayeron hacia atrás cuando la gente se paró de ellas, y el murmullo se había elevado a un fuerte zumbido de alarma. El jinete sacó una reluciente espada de una vaina cubierta sobre su espalda, y el zumbido se hizo aún más fuerte.

—¡Oh, no! —pensé oír decir a mi padre, aunque era difícil escucharlo sobre las voces en constante aumento de los otros comensales.

Detrás del hombre de negro, muchos jinetes más surgieron de la puerta, la cual me di cuenta debía ser la entrada a Faerie, cada uno vestido con una versión ligeramente moderada de la vestimenta de su líder. Se desplegaron en una V y galoparon por el puente detrás de él. Había varios vehículos en el puente, pero a los jinetes Fae no parecía importarles, sus caballos esquivaban a su alrededor a una velocidad sobrenatural, o simplemente saltando sobre ellos como si fueran juguetes, cuando los frenos chirriaron y cláxones sonaron.

—¡La Caza Salvaje! —gritó alguien.

—El Erlking... —dijo otra persona, con la voz fría de miedo.

Yo estaba de pie, agarrándome a la barandilla del balcón sin recordar que me puse de pie. Era consciente de que mi padre me llamaba, pero estaba demasiado absorta por lo que estaba viendo para responder.

El líder de los jinetes estaba acercándose continuamente al Fae que huía. En todas partes, la gente saltó de su camino, y no había señal de que la patrulla fronteriza estuviera haciendo siquiera un gesto simbólico para detenerlo o al resto de los jinetes. El hombre de negro alcanzó al Fae. Se levantó en alto sobre los estribos, fácilmente manteniendo el equilibrio a pesar de la velocidad vertiginosa de su caballo. Alguien gritó cuando la espada brilló bajo el sol y empezó a balancearse hacia el hombre Fae.

No vi lo que pasó después, porque mi mamá llegó a mí por detrás y puso su mano sobre mis ojos. Pero los gritos y jadeos a mí alrededor me dieron una idea bastante buena sin tener que verlo con mis propios ojos.

Mamá me dio la vuelta para que mi espalda quedara contra la barandilla. Papá tiró un puñado de dinero en nuestra mesa, luego agarró tanto el brazo de mi mamá como el mío y comenzó a llevarnos a rastras.

—Tenemos que irnos —dijo con urgencia, y no puedo decirte cuán terrible era ver el miedo en sus ojos. Por lo que yo sabía, mi papá no tenía miedo a nada, y si lo *tenía*, era un maestro en no dejar que se mostrara. ¿Qué significaba que yo pudiera ver el miedo en él ahora?

La gente del interior del restaurante estaba saliendo a empujones al balcón para ver lo que estaba pasando. Mi papá se abrió camino a través de la multitud congregada, usando magia de algún tipo para quitar a las personas de nuestro camino. Podría haber objetado por la manipulación brusca, pero al recordar al jinete negro con la espada en alto me dieron ganas de correr y esconderme.

* * *

Mi papá hizo un millón de llamadas por teléfono mientras me llevaba a la fuerza de vuelta a la casa de seguridad. Mamá caminaba a mi lado, con su brazo alrededor de mis hombros. Su rostro estaba mortalmente pálido y sus ojos demasiado anchos.

—¿Qué está pasando? —le pregunté mientras mi papá continuaba con sus llamadas—. ¿Quiénes eran esos tipos? —Realmente esperaba que se dieran vuelta y galoparan de vuelta a Faerie después de que habían... traté de no pensar en lo que había sucedido.

Mi madre sacudió la cabeza. —Esos eran la Caza Salvaje —dijo en un susurro sin aliento, como si decir las palabras en voz alta de alguna manera hiciera que aparecieran de la nada.

Esperé que se explicara, pero no lo hizo. Tal vez se supone que sabría de repente que era la Caza Salvaje, pero había muchas cosas que no sabía sobre Faerie. Mamá nació y se crió en Avalon, y algunas veces olvidaba que Avalon no era como otros lugares.

—¿Cuál es la Caza Salvaje? —pregunté.

Habíamos entrado en el sistema de túneles para comenzar la caminata de regreso a mi casa de seguridad, y creo que papá debe haber perdido su señal, ya que finalmente guardó su teléfono celular.

—Ellos son la pesadilla de Faerie —dijo él en un tono tenso y cortado—. Un grupo de jinetes que viven sólo para cazar y matar a los Fae. Su líder, el Erlking, es el único hombre al que se dice le temen las Reinas de Faerie.

—¿Ese sería el tipo con la espada? —le pregunté en voz baja.

Papá bajó la barbilla en un gesto brusco. —Sí. Todos los Cazadores son peligrosos, pero ninguno más que él.

Fruncí el ceño, tardíamente escuchando los matices de lo que mi padre había dicho. — Espera un minuto. Dijiste que las Reinas de Faerie le temen, plural. Pero él es

Unseelie, ¿no? —Faerie se divide en dos Cortes, cada una con su propia Reina. La Corte Seelie tenía la reputación de ser los buenos (aunque ya que la tía Grace era Seelie, es obvio que la reputación no siempre es cierta). La Corte Unseelie es la Corte de los monstruos y tipos malos, pero eso era una generalización, también. Ethan y Kimber eran Unseelie y eran bastante decentes la mayor parte del tiempo. El Erlking parecía encajar en el estereotipo Unseelie a la perfección—. Si él es Unseelie, sin duda, la Reina Unseelie no le temé.

—Él no es ni Seelie ni Unseelie —dijo mi padre—. Él está fuera de las Cortes por completo, un poder en sí mismo. Se considera un rey, a pesar de que no tiene un reino real.

—¿Y simplemente se le permite cabalgar en Avalon cada vez que le da la gana y matar a gente en plena luz del día? —Había visto pruebas de que la frontera entre Avalon y Faerie era peligrosamente porosa, pero por lo menos tenía la esperanza de que la protegieran mejor que *eso*.

—No. No se le permite cazar en Avalon. Es que sólo que si alguien a quien está cazando en Faerie viene a través de la frontera, se le permite perseguirlo.

Nos estábamos moviendo tan rápido que estaba empezando a estar un poco corta de aliento, así que decidí guardar mis preguntas por el momento. Cuando pasamos de la sección poblada de los túneles y entramos en el camino sin luz que me llevaba a casa, papá lanzó algún tipo de hechizo que creó una bola de luz, que se cernía sobre nuestras cabezas y nos mostraba el camino. Mi cuello seguía picando, y me mantuve mirando detrás de mí. No es que yo realmente estuviera esperando ver al Erlking dirigiéndose hacia mí en su terrible caballo negro, pero estaba completamente asustada. Nunca lo admitiría, pero me alegraba que mi mamá me hubiera cubierto los ojos. Ya había visto suficientes cosas en Avalon que atormentaban mis sueños. No necesitaba una más.

Cuando por fin llegamos a la casa de seguridad, papá le pidió a mi mamá que nos preparara a todos un poco de té, mientras que él y yo esperábamos en el cuarto de

guardia a que Finn llegara. Salió sonando más como una orden que una petición, pero mi mamá no se opuso.

El cuerpo de guardia no era tan acogedor como la sala de estar en mi habitación, pero había un área de descanso bastante cómoda. Me dejé caer pesadamente en el sofá, pero mi padre estaba demasiado agitado para sentarse.

—De acuerdo —dije—. ¿Cuál es la noticia exclusiva sobre el Erlking? ¿Por qué tuvimos que volver a las montañas tan pronto como lo viste? Dijiste que no le estaba permitido cazar en Avalon.

—Es complicado.

Solté un bufido. —Como si algo en este lugar fuera simple. Vamos, papá. Dime que está pasando. ¿No tengo derecho a saber?

Él dejó escapar un suspiro de frustración, que pareció liberar parte de su tensión. Se quedó mirando al suelo mientras hablaba, y tenía la mandíbula apretada con tensión.

—Hace mucho tiempo, el Erlking y su Caza Salvaje fueron el azote de Faerie. Esto fue hace mucho, mucho tiempo. Ellos cazaban a los miembros de ambas Cortes, sacrificándolos a su voluntad. Aquellos que no mataron fueron obligados a unirse a la Caza, esclavos a la voluntad del Erlking. A veces, la Caza llegaba a Avalon y causaba estragos entre los mortales que vivían aquí. Los mortales que entraron en la Caza Salvaje invariablemente morían, sus cuerpos eran empujados al límite, ya que trataban de mantener el implacable ritmo de la Caza.

Mi madre entró en el cuarto de guardia, llevando una bandeja con el té. Yo era más una chica de café, pero la gente de Avalon, aparentemente, no podría vivir sin su té. Yo estaba aprendiendo a tolerarlo tratando de ser cortés. Mamá puso la bandeja sobre la mesa de café, después lo vertió en tres tazas cuando mi padre continuó.

—Con el tiempo, las Reinas de Faerie fueron capaces de hacer un trato con el Erlking, un acuerdo que sellaron con magia. El Erlking estuvo de acuerdo en que ya no cazaría a miembros ninguna Corte sin el permiso de la Reina de dicha Corte. Desde entonces, él y su Caza Salvaje han sido los asesinos y verdugos de las Reinas Faerie. Siguen siendo una pesadilla, pero una pesadilla *contenida*.

Fruncí el ceño mientras lo reconsideraba. —¿Qué obtuvo el Erlking con este acuerdo?

Papá revolvió el té con calculada intensidad. —Él ganó el privilegio de cazar a los marginados de las Cortes.

Mi ceño se profundizó. —Pero ya estaba cazándolos, ¿verdad?

Mi padre no respondió.

—Creo que hay otra parte del trato —dijo mi mamá, sorprendiéndome—. El Erlking vive para la caza. Es parte de su naturaleza elemental, y sin embargo, permitió que las Reinas le pusieran límites. Él *debe* haber obtenido alguna ventaja de ello. Pero parece que los Fae que tienen edad suficiente para recordarlo están sometidos a un *geis* para no hablar de ello.

—¿Qué es un *geis*?

—Es una restricción que es impuesta por magia. El hechizo fue lanzado por las dos Reinas y ata a todos los miembros de sus Cortes. Los Fae que tienen edad suficiente para recordar, literalmente, *no pueden* hablar de ello.

Papá siguió revolviendo el té, vueltas y vueltas y vueltas. Miré de ida y vuelta entre él y mamá.

—¿Eres bastante viejo para recordar? —le pregunté a mi papá.

Él asintió con la cabeza, pero no dijo nada.

—¿Y no se te permite hablar de ello?

Volvió la cabeza y me miró, pero él todavía no habló. Ni siquiera asintió o negó con la cabeza.

—Debe ser un geis muy poderoso —dijo mi mamá—. Ni siquiera pueden bailar tap alrededor de la verdad. Simplemente no pueden hablar de ello en absoluto. Ni siquiera pueden admitir que un geis existe, a pesar de que todo el mundo lo sabe.

—¿Y nadie tiene idea de lo que están ocultando?

Mamá negó con la cabeza. —Hay muchas, muchas teorías, pero yo no creo que ninguna sea más probable que otra para ser verdad.

Digerí todo por un tiempo, frustrada porque no pude conseguir la historia completa. Obviamente, yo había visto evidencia más que suficiente de que el Erlking era un tipo de miedo. Pero todavía no entendía por qué papá había reaccionado como si el tipo fuera una amenaza directa para mí.

—Si el Erlking no puede cazar en Avalon —le pregunté a mi papá—, ¿por qué estás tan preocupado?

Papá finalmente tomó un sorbo de su té bien agitado. —No puede *cazar* en Avalon. Eso no quiere decir que no puede matar. O peor. Hay un geis sobre él que le impide atacar a cualquier persona dentro de las fronteras de la ciudad, con excepción de las personas que persigue hasta aquí desde Faerie. El geis no le impide defenderse, sin embargo, y él es libre de hacer lo que desee a alguien lo suficientemente tonto como para atacarlo a él o a sus Cazadores.

—Todavía no lo entiendo —le dije—. ¿Quién sería tan estúpido como para atacarlo cuando saben que se le permite matarlos? —Ciertamente no *yo*, lo que debería decir que no era una amenaza para mí en absoluto—. Además, ¿no le basta con regresar a Faerie ahora que su, eh, caza ha terminado? —Una vez más, tuve que luchar con la

imagen de ese jinete negro en su caballo negro levantando su espada para matar a un indefenso, hombre desarmado.

—El Erlking tiene una capacidad única para provocar a la gente a actuar contra sus propios intereses. Y no, dudo mucho que vaya a volver a Faerie. Cada vez que alguien es perseguido en Avalon, se ha quedado por lo menos un par de semanas. Incluso mantiene una casa aquí.

Negué con la cabeza. Había un montón de cosas sobre Avalon que me gustaban, aunque algo a regañadientes, pero los detalles extraños de su tratado con Faerie no estaban entre ellas.

—¿Por qué incluso lo dejaste entrar a la ciudad en primer lugar? —le pregunté—. No dejarías que los Spriggans y otros monstruos Unseelie crucen la frontera, y de alguna manera él parece más aterrador que cualquiera de ellos.

La sonrisa de papá se volvió irónica. —De hecho lo es. La cual es la razón por lo que la ciudad tuvo que hacer un trato con él. Era ya sea estar de acuerdo con los términos por los cuales se puede permitir venir a Avalon, o ir a la guerra en su contra. La mayoría de los Fae son inmortales por lo que nunca van a morir de causas naturales. Pero por lo que cualquier persona puede decir, el Erlking es *literalmente* inmortal. En los días cuando no había guerra abierta entre él y las Cortes, un Caballero Seelie realmente había conseguido decapitarlo en la batalla. El Erlking recogió su cabeza, la puso de nuevo sobre su cuello, y mató al Caballero. Le corresponde a la gente de Avalon no hacer un enemigo a un hombre que no puede ser asesinado.

Vi sentido en ello, pero no podía decir que me gustaba. Me pareció que tenía que haber una solución mejor. No importa que no me pudiera imaginar cual era. Supuse que, considerando cuán poderoso es el Erlking, teníamos la suerte de que él aceptara que algunas limitaciones le fueran impuestas.

¿Qué diablos le habían dado las Reinas Faerie para convencerlo de que dejara de cazar a su gente? Fuera lo que fuese, tenía que ser enorme. Y dudaba que fuera algo bueno.

Papá dejó su taza de té y se volvió hacia mí en el sofá. Él no tenía la cara más expresiva en el mundo, pero tuve una inmediata sensación de "uh-oh" incluso antes de que abriera la boca. Mi mano se apretó en mi taza de té, y contuve la respiración.

—No es imposible que una o ambas Reinas pudieran haber enviado al Erlking para asesinarte —mi padre me dijo, y la parte inferior de mi estómago se desprendió.

Bueno, yo ya sabía que las Reinas querían verme muerta. Quiero decir, Titania, la Reina Seelie, con cuya Corte yo estaba técnicamente afiliado (me negaba a decir que *pertenecía* a ella) habría estado satisfecha si yo hubiera dejado Avalon para no volver jamás. Pero debido a que Mab, la Reina Unseelie, me cazaría hasta el final de mis días si me quedaba o me iba, mi padre había decretado que era mejor que yo me quedara. Les preocupaban mis poderes como Faeriewalker, como, por ejemplo, mi capacidad para portar una pistola que funcionara en Faerie, lo que me hacía un peligro para sus tronos. Teniendo en cuenta que mi tía Grace había querido usarme para asesinar a Titania y usurpar su trono, las Reinas no estaban sólo paranoicas.

Pero aún sabiendo que las Reinas me querían muerta, seguía siendo un shock el saber que podrían haber enviado a esa terrible criatura inmortal y su manada de Cazadores tras de mí. ¡Yo era apenas una niña, por el amor de Dios! Es como usar un cañón para matar a un pájaro.

Por desgracia, mi padre no había terminado. —Sé que esto será una... molestia, pero creo que es mejor para todos si permaneces en la casa de seguridad por lo que dure la estancia del Erlking.

—¡No! —La palabra salió antes de que tuviera la oportunidad de pensar o bajar el tono de mi reacción. Me puse de pie y puse un poco de distancia entre mi papá y yo.

—Seamus —mi mamá dijo tentativamente—, tal vez deberíamos... —su voz se fue apagando con la mirada fría que él le dio. Estaba empezando a parecer que la fortaleza que ella tenía estaba alimentada por el alcohol. Justo en ese momento, me hubiera gustado que volviera la parte borracha y terca.

Negué con la cabeza y cruce los brazos sobre mi pecho. —¡De ninguna manera me mantendrás atrapada aquí durante todo el tiempo que el Erlking decide andar alrededor! —Me las arreglé para mantenerme sin gritar, pero escasamente.

—Es por tu propia seguridad —dijo, probando conmigo la misma mirada fría que había usado sólo en mi madre.

Mi voluntad siempre ha sido más fuerte que la suya, y se necesitaría más que una mirada para hacerme retroceder. —¡De ninguna manera! —repetí—. Tú mismo has dicho que él no puede atacar a la gente a menos que se le ataque a él primero. Si crees que voy a atacar a ese hombre, estás loco. Él no puede hacerme daño, y no puedes encerrarme en este calabozo como una prisionera.

Ira chispeó en sus ojos, pero su voz permaneció en el mismo nivel. —Puedo y lo haré. —Él se levantó, elevándose sobre mí—. Cuando hayas tenido un poco tiempo para calmarte, verás que es lo mejor.

—¡Cómo el infierno que lo haré! —Por lo general, he hecho un trabajo mejor que este manteniendo mi temperamento bajo control a su alrededor. En parte porque siempre era fácil calmarme, y en parte porque tenía demasiado poder sobre mí para que yo corriera el riesgo de antagonizarlo. Pero esto era demasiado.

—Tú mismo has dicho que no tendrás ningún poder legal sobre mí cuando cumpla los dieciocho años —le dije—. Y que quieres que me quede en Avalon por el resto de mi vida. Si me mantienes presa aquí, te juro que voy a estar fuera de Avalon al segundo de tener la mayoría de edad.

Yo no soy mucho de llorar, pero no estaba por encima de un poco de manipulación. En lugar de parpadear las lágrimas que me quemaban los ojos, como hago normalmente, deje que se derramaran unas pocas por mis mejillas. Papá había hecho todo en su considerable poder para hacer de mi casa de seguridad un lugar acogedor y cómodo. Pero lo cierto es, que era un maldito calabozo, y ninguna cantidad de bonitas decoraciones podía ocultar completamente la realidad.

Desde luego, no quería estar muerta. No soy una total idiota. Así que no me quejé (mucho al menos) por tener que vivir aquí. Y no me quejé (mucho) de casi siempre tener un guardaespaldas cerca. Pero honestamente no creo que pueda soportarlo si papá me obliga a quedarme aquí hasta que el Erlking decida que es hora de volver a casa, y yo no creía que el Erlking fuera una amenaza importante para mí.

Mi papá no es precisamente la persona más fácil para negociar. Ha tenido siglos (por lo menos) de práctica, y tiene tanta confianza en sí mismo y en sus decisiones que, una vez que toma una posición, no tiene intención de moverse. Nunca.

Me miró fijamente durante mucho tiempo, y casi podía ver los pensamientos revoloteando de ida y vuelta en su cabeza. Tal vez se preguntaba si había un argumento perfecto que podría utilizar para hacerme cambiar de opinión. O tal vez se preguntaba si realmente quise decir lo que dije.

Por último, dejó escapar un suspiro alto y claro, y dejó caer los hombros. —Muy bien —dijo, sonando como si las palabras estuvieran siendo arrastradas fuera de él bajo tortura—. No voy a insistir en tu estancia en la casa de seguridad constantemente. Pero voy a insistir en que no salgas de aquí sin al menos dos poderosos guardianes, y que siempre consultes conmigo primero antes de hacerlo.

Yo estaba empezando a relajarme, pensando que había ganado la batalla, cuando mi padre dejó caer una bomba.

—Sin embargo, creo que dadas las circunstancias, tendrás que olvidarte de la fiesta de cumpleaños de tu amiga. Sería un riesgo de seguridad demasiado grande.

Rechiné los dientes para reprimir la protesta que quería entrar en erupción en mi boca. Sabía que papá nunca se había emocionado con la idea de que fuera a la fiesta de Kimber. No sólo porque Kimber era un miembro de la Corte Unseelie, mientras que mi padre era Seelie, era también la hija de Alistair Leigh, el principal rival político de mi papá. Avalon es gobernada por un Consejo integrado por seis humanos y seis Fae. El decimotercer miembro del Consejo (el Consul) vota para desempatar y por lo tanto es en muchos aspectos la persona más poderosa de Avalon. El Consulado cambiaba de manos de los Fae a humanas cada diez años, y tanto mi padre como el padre de Kimber esperaban ganar la posición. Mi papá pensaba que si yo asistía a su fiesta podría tener implicaciones políticas, y había dejado en claro que preferiría que no fuera. Yo había dejado igual de claro que no me la perdería por nada del mundo. Ahora, parecía que la estúpida Caza Salvaje daba a papá la excusa que necesitaba para que yo no fuera.

Él estaba esperando mi protesta. Lo pude ver en sus ojos, en la manera dura que los mantenía. El instinto me dijo que él había cedido todo cuanto haría, que era, de hecho, casi un milagro que se hubiera cedido en absoluto.

Con papá, yo sabía que tenía que escoger mis batallas, y trataba de tomar sólo aquellas en las que tenía esperanza de ganar.

—Tal vez la Caza habrá desaparecido para el viernes por la noche —dije, tratando de sonar optimista, aunque en estos días nunca esperaba que mi vida fuera tan fácil. Nótese que fallé en aceptar explícitamente sus términos...

Papá se relajó, y supuse que no había captado mi desvío verbal. —Podemos esperar eso entonces —dijo en un tono que externó que no había ninguna esperanza en el infierno.

Apenas lo escuché, porque ya estaba empezando a planear cómo iría a la fiesta de Kimber aún sin el permiso de mi papá.

Sobre la Autora



Jennifer Bellak es una escritora estadounidense de novelas de romance paranormal y de fantasía urbana bajo el seudónimo de **Jenna Black**. Ha publicado una novela bajo su nombre de casada, Jennifer Barlow y al menos dos relatos cortos bajo su nombre de soltera.

Saga Faeriewalker

-Remedial Magic

1. Glimmerglass
2. Shadowspell
3. Sirensong (A la venta 5/Jul/2011)



Traducido, Corregido y Diseñado
en el foro

Purple Rose

¡Te esperamos!